

NUESTRA PATRIA ES AMERICA

Palabras del doctor Belisario Betancur, presidente de la República, en la reunión de cancilleres preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo "UNCTAD" en Cartagena, febrero 25 de 1983.

Compatriotas latinoamericanos y del Caribe:

1. Las puertas abiertas

Hemos querido que sea Cartagena, ciudad fortaleza que ostenta en sus calles y rincones nuestra herencia colonial —*un párpado de piedra bien cerrado*, dijo de ella un poeta; *el corralito de piedra* cariñosamente le dicen sus gentes— el sitio de nuestro encuentro latinoamericano y caribeño, para que los representantes de nuestras múltiples patrias que en definitiva son la sola patria América, perciban desde su llegada nuestro afecto y sientan la calidez de nuestros brazos abiertos de bienvenida. Y para que su estancia en esta tierna ciudad neogranadina, les sea inolvidable y placentera: las puertas de la muralla, que son las mismas puertas de Colombia, les estarán siempre abiertas.

Uno de los más claros rasgos de esta nuestra ciudad, es la simbiosis humana y cultural de sus gentes de disímiles y en ocasiones antagónicos rasgos no sólo fisonómicos sino psíquicos, que no obstante derogan en cada recodo aquellos presumibles síndromes de malas conciencias que circularan por el cauce de una sangre o india o africana a la que el blanco represaba o anegaba, pero el santo conjugaba y exaltaba. En aquella diástole y sistole se cumplían al mismo tiempo toda suerte de conciliaciones y reconciliaciones, una manera de reencontrarse en busca de una nacionalidad incipiente que se iba elaborando con la decantación de dolencias y querencias.

2. Soñar juntos

El grupo de países que aquí se ha dado cita, es consciente de la situación por la que atraviesa el mundo, y está decidido a retomar el rumbo de desarrollo y el bienestar; es decir a buscar, diría mejor a buscarse en el entrevero del conflicto, con su propia personalidad "india, mulata, mestiza y tropical" de que hablara uno de nuestros grandes estadistas, a fin de hacer juntos en derecho ese destino solidario; que si no somos bastantes a hacerlo solidario, quizá tampoco llegue a ser *destino*. Quiero decir que, en definitiva nuestra posibilidad de supervivencia, de progreso y de justicia, se cifra en ese andar juntos, diría en ese *soñar juntos* de la vieja canción brasileña, que es ya un comenzar a hacer realidad los sueños.

La presteza con que han atendido nuestra invitación demuestra que todos tenemos puesto el pulso sobre las palpi-

taciones del momento, y todos sabemos que estamos envueltos en un torbellino al cual hemos de hacerle frente como totalidad solidaria. Compartimos los mismos problemas, nos identificamos en las mismas dificultades y estamos comprometidos con el mismo futuro; por ello la tarea se hace más soportable y el porvenir puede mirarse con optimismo. Nuestro Libertador Simón Bolívar expresó esperanzado que "las naciones, así como los hombres, no llegan a la grandeza, sin haber cruzado por el infortunio". Crucemos, por tanto, juntos por el infortunio y seamos grandes soñando juntos. Y haciendo realidad los sueños de la recuperación.

Hacer realidad los sueños del aún no logrado nuevo orden económico internacional, un desarrollo armónico y equitativo para garantizar una existencia digna a nuestros pueblos.

A este respecto, lo que ayer interpretara el egoísmo del desarrollo como dádiva al atraso, hoy se presenta como necesidad sentida con toda la fuerza de los acontecimientos que estremecen al mundo. El reducido grupo de los dieciocho países más avanzados, deberá darse cuenta de que ha sido víctima de su propia estrategia, como Saturno devoraba a sus hijos o como se dijera de las revoluciones que consumen a sus guías: estructuraron un sistema comercial, financiero y monetario que ahoga a los países en vías de desarrollo y hace la brecha cada vez más ancha y profunda. Parte del avance de los países ricos ha sido a costa del nuestro: vendernos productos industrializados cada vez más caros y comprarnos bienes primarios cada vez más baratos.

A este propósito, dijo a finales del año pasado, Edgar Pisani, exministro y representante de Francia ante la Comunidad Económica Europea:

"... Hay una extraordinaria hipocresía en el modelo que los países ricos han propuesto hasta ahora. Les han dicho a los países en vía de desarrollo: compren nuestras máquinas, dejen trabajar nuestras empresas donde ustedes, y recibirán las ganancias de nuestros propios éxitos. Han concebido el desarrollo del Tercer Mundo como un simple complemento de su propio crecimiento... Lo mismo ocurre con esa forma de ayuda que consiste en privilegiar la financiación de los grandes proyectos. Su tasa de utilización es generalmente inferior a lo previsto, porque ninguna de las condiciones necesarias para su pleno empleo se ha realizado. Falta una red de infraestructura adecuada, falta un sistema de gestión organizado y preparado... Muchas de nuestras grandes obras, tan halagadoras a primera vista, no son sino catedrales vacías, construidas para nuestra gloria y para nuestro provecho y no para provecho del desarrollo...".

No pensaron que el deterioro de nuestros términos de intercambio se volvería contra ellos. Y claro que no rehuimos nuestras responsabilidades, pero un analista ha dicho que las responsabilidades exógenas tienen más peso que las domésticas ¿por qué se ha pensado que el azúcar que valía 29 centavos la libra en 1980 valga ahora 7 centavos? ¿Que el cobre que valía 2.2 dólares la tonelada en 1980 vale ahora 1.3 dólares? ¿Que el café que valía más de 2 dólares la libra, se cotice ahora a 1.2 dólares? ¿Y se ha pensado que todo esto se debe no a la gestión económica de los países en desarrollo sino a las políticas de los países ricos, a sus medidas de proteccionismo?

3. La barrera de los ricos

En efecto, los productos básicos, columna vertebral de casi todas nuestras economías, pasan por fuerte fase depresiva. Muchos registran los precios más bajos en términos reales después de la crisis de 1929, y algunos como el cobre, los peores del siglo. Hoy necesitamos más café, más cobre, más estaño, más azúcar, más carne, más banana para comprar lo mismo o menos que lo que comprábamos hace pocos años. En el último quinquenio, la relación de precios del intercambio se ha deteriorado persistentemente y en 1982 dicha relación tuvo una baja del 7%, la más pronunciada de los últimos tiempos.

Los países ricos tienen inmensa capacidad de reacción frente a cualquier incremento en los precios de los productos básicos, como se ha visto con el café, petróleo, plata y estaño. A ello se unen las políticas aplicadas a productos agrícolas como el azúcar, cuya producción está fuertemente subsidiada en las Comunidades Europeas, al tiempo que los Estados Unidos restringen su importación con perjuicio para naciones aquí representadas. Además, han entrabado el ingreso de las manufacturas del Tercer Mundo, aduciendo motivos baladíes: cualquier producto que contenga algún valor agregado, supuestamente pone en peligro la industria nacional y los niveles de empleo de algún poderoso país industrial. Se han levantado toda clase de barreras que restringen nuestras exportaciones. Están a la orden del día cuotas, acuerdos y limitaciones "voluntarias", los precios referenciales, los permisos especiales, los pactos de caballeros y los que irónicamente se llaman "mercados organizados". Lo anterior configura un crónico déficit en las reservas internacionales y en la balanza de pagos de la región, que en términos globales llegó en 1982, a 14.000 millones de dólares.

4. Los traficantes de la muerte

La situación es aún más grave: la región ha ingresado en una carrera armamentista que distrae recursos indispensables para su desarrollo. Y países avanzados que se dicen amigos de los unos o de los otros, auspician la psicosis y venden armas aquí y allá y acullá, en un tráfico de muerte por la capacidad letal de las armas o por su costo que podría aplicarse a la educación y a la salud de nuestra

pobre gente. En este sentido debemos alentar las negociaciones de Ginebra, para que de allí resulte una auténtica voluntad de paz y entendimiento.

¿Cuánto podría progresar el mundo si una pequeña parte del presupuesto bélico se destinara a desterrar el subdesarrollo? De acuerdo con los estimativos del Instituto de Investigaciones para la Paz, con sede en Estocolmo, los gastos mundiales en armas fueron de 519.000 millones de dólares en 1981 y de 530.000 millones en 1982, es decir un millón de dólares cada minuto. ¡Cada minuto! Sin embargo, lo más desalentador es que la participación de los países en desarrollo en estos gastos pasó de un 8% en 1972 a un 16% en 1981. He ahí un grave pecado nuestro. Y si vamos levantando las alfombras, encontraremos más polvo debajo de ellas.

Ha llegado el momento de decir ¡basta! El momento para que los gobiernos aquí representados recojan el clamor de nuestros pueblos para pronunciar un "no" rotundo a los mercaderes de la muerte que quieren ver a nuestra América como escenario de su guerra y feria para sus cañones, sus bombas, sus aviones y sus destructores. Las pampas y montañas, las islas y los mares, las ciudades y los campos de este continente no pueden servir sino de escenario generoso para el desarrollo integral del ser humano unamuniano de carne y hueso.

Debemos tener la fe y la decisión de que las armas deben ser reemplazadas por el derecho y la justicia.

Este ha sido el principal propósito de Colombia al solicitar su ingreso al Grupo de Países No Alineados: jugar un papel activo en defensa de la paz en el mundo, y no esperar a que otros nos envuelvan en sus aventuras que no tenemos por qué secundar. Una posición independiente de cualquier centro de poder, nos proporcionará la fuerza moral de fiel de la balanza en la estéril disputa de las grandes potencias por esta atribulada tierra.

5. Alicia en el país de las maravillas

Al examinar la deuda de los países en desarrollo que en 1982 ascendió a la astronómica cifra de 529.000 millones de dólares, se aprecia que 300.000 millones corresponden a la América Latina; y que solamente por intereses debíamos cancelar la fabulosa suma de 32.000 millones de dólares. Lo más dicente es que tan exagerado endeudamiento ha sido contraído para pagar vencimientos por compromisos adquiridos. Para usar un antiguo y tierno símil de "Alicia en el país de las maravillas", hay que correr a todo el tren que den las piernas para quedarse en el mismo sitio, como quien se mueve en una gran rueda a contravía para permanecer en igual lugar.

No son pocos los países donde el servicio de la deuda para 1982, supera el valor de los ingresos por exportaciones, lo que ha originado en ellos una difícil situación de iliquidez. Esto ha estremecido a los bancos de Europa y Norteamérica, que no hace mucho tocaban nuestras puertas con frecuencia para usufructuar las exageradas tasas de interés imperantes en el mercado mundial.

Permítanme unas palabras sobre mi huerta casera: la situación de Colombia en algunos aspectos es favorable, en otros sigue la tendencia de toda América Latina, porque nuestra deuda externa cercana a los 7.900 millones de dólares, es proporcionalmente una de las más bajas de la región; y tenemos algo más de 5.000 millones de dólares en reservas. Pero nuestra balanza comercial en 1982 registró uno de los mayores desequilibrios en la historia del comercio exterior colombiano: 3.096 millones de dólares, de los cuales 1.354 millones con Estados Unidos, 427 con Japón, 313 con el Grupo Andino y 466 con los miembros de ALADI no subregionales. Nada extremadamente grave como individualidad. Pero somos parte de un todo, habitamos el barrio latinoamericano y caribeño; y lo que lo afecte, a nosotros nos duele. Porque si bien nuestros problemas internos los resolvemos dentro de nuestro sistema de leyes, con un profundo respeto por nuestra Constitución y por su guardián que es la Corte Suprema de Justicia, para los problemas externos de la región no hay sistema ni respuesta.

6. Como el cangrejo litoral

He revisado el dramático informe preliminar de CEPAL, el cual indica que la región decreció en su desarrollo por primera vez en cuarenta años y fue azotada por una inflación del 80% que excedió todos los índices del pasado, con altos niveles de desempleo y subempleo. Lo más elocuente es que el ingreso per cápita ha decrecido en todo el hemisferio sin excepción, pues ello indica que en lugar de avanzar nuestros pueblos han retrocedido. Ni siquiera estamos petrificados en el mismo punto sino que, como el cangrejo litoral, nos estamos devolviendo hacia el atraso.

Esto, señores delegados, expresado en términos más humanos que económicos, significa "hambre y pobreza" y nos indica que en 1982 cada campesino, cada obrero, cada hijo de nuestra América se hizo más pobre.

7. Recuperar la credibilidad

Todas las apreciaciones sobre la economía mundial han mostrado un pesimismo y un negativismo característicos de la humanidad de finales del segundo milenio. Nada tiene aparente solución; nadie se siente culpable de la crisis; todos "se dan golpes de pecho en el pecho de los demás". En el frente político de las acusaciones son del mismo estilo: los estados acusan a los organismos internacionales de ineficientes y estos a aquellos. El desarme carece de interlocutores y los que figuran como tales juegan papel de acusadores del otro o de proponentes de opciones no negociables.

Hay que recuperar la credibilidad de las iniciativas para reordenar la economía mundial; credibilidad perdida por que hemos decidido desconfiar del cumplimiento de los compromisos por parte de los otros. Y nosotros también los incumplimos en nuestras áreas.

A esta reflexión debemos añadir los intentos recientes de los países en desarrollo para permeabilizar la conciencia

de los desarrollados en cuanto a amplia cooperación, se han encontrado ya no con la barrera de silencio e inactividad, sino con la fría reflexión reiterada en Cancún y en la reunión del GATT, de que mientras persista la recesión será imposible ampliar el horizonte de las relaciones económicas internacionales para hacerlas más justas y equilibradas.

8. Canción del optimista

En vísperas de un nuevo intento en Belgrado, cabe preguntar: ¿serán las perspectivas de hoy iguales a las que, hasta hace pocos meses, permitieron a los países desarrollados ampararse en el argumento de su propia recesión? Consideramos que no.

Aunque parezca gratuitamente optimista, el ojo del huracán económico empieza a atemperarse, y podríamos inducirlo y acelerarlo, unidos para transmutar en fortaleza nuestra dispersa debilidad. El principal escollo que es la falta de liquidez, presenta signos de mejoría por el fortalecimiento de los organismos financieros internacionales, tales como el aumento de recursos del Fondo Monetario Internacional en un 50%, y, a nivel regional, los nuevos aportes al Banco Interamericano de Desarrollo, dos hechos a los cuales se agrega la rebaja en más de un 40% de las tasas de interés.

En segundo lugar sin desconocer u olvidar las dificultades por las cuales atraviesan muchos países debido a aquel endeudamiento, las acciones emprendidas individualmente dentro de un contexto político solidario para una renegociación de los créditos externos, y las ayudas de emergencia de organismos financieros, dan pie para pensar que se está afrontando con relativo éxito la crisis; y que, aunque las decisiones domésticas de urgencia deberán seguir vigentes por algún tiempo, es previsible una paulatina normalización en los compromisos por servicio de la deuda y en su incidencia respecto a los ingresos por exportaciones.

Esto último, la entrada de divisas, está íntimamente ligado a la liquidez internacional: si no dispone de los medios necesarios para hacerlo, nadie podrá comprar más, ya sea país desarrollado o en vías de desarrollo. Por ende, si el sistema financiero recupera su liquidez, resulta más factible la recuperación del comercio internacional. Aquí surge nuevamente con fuerza la necesidad, que obremos con mentalidad abierta, puesto que, de común acuerdo, podríamos hacer que esa recuperación del comercio exterior se reflejase en el restablecimiento de niveles precios justos para nuestros productos básicos. La alternativa, de no estar presentes unidos para las decisiones, equivale a exponernos a una escalada de precios y volúmenes de las manufacturas importadas.

A este respecto conviene mencionar los avances logrados en la situación de algunos productos básicos, a través de convenios entre productores y consumidores cuya autonomía debe mantenerse, pues obedecen a razones jurídicas y económicas plenamente válidas.

9. Romper el círculo vicioso

Hablar de liquidez y de expansión del comercio, implica hablar de crecimiento sostenido. En mi opinión las expectativas de crecimiento son confiables, especialmente las que han dado a conocer a la opinión pública mundial los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea. Además queda por estudiar la incidencia en esa expectativa de crecimiento, de la disminución de la factura energética en los países importadores del Norte y del Sur. A este respecto, cabría aseverar que los menores ingresos que percibirán los países exportadores de petróleo debido a la reducción del precio por barril, se verían compensados por la reactivación de los otros sectores exportadores, sobre todo en aquellas naciones que tuvieron la previsión de no centrar su futuro en los hidrocarburos y que, como se dijera hace algunos años, "sembraron el petróleo".

Si esta cadena de acontecimientos resultara factible, no estaríamos *ad- portas* de una solución global pero habríamos regresado a una situación más tolerable como la que se presentó a principios de los años 70, es decir, de relativa estabilidad. Fueron aquellos años fructíferos en iniciativas y fórmulas cuya realización se vio frustrada por las crisis subsiguientes. Las iniciativas de ese entonces apuntaban a la erradicación de la injusticia en las relaciones económicas internacionales, a la liberación del comercio, al redespigue industrial y a la necesidad de la cooperación para el desarrollo, hasta desembocar en el diálogo Norte-Sur y en las negociaciones globales. Estos dos últimos esfuerzos se vieron frustrados por la realidad de una economía mundial en crisis, lo que hizo casi inútil, como infortunadamente lo es hoy, hablar de solidaridad, de cooperación, de políticas comunes y otras manifestaciones de voluntad colectiva que, la historia parece haberlo probado, no se dan sino en épocas de estabilidad.

Hoy es necesario que no permitamos que se repita este fracaso, y por lo tanto es la oportunidad de atacar las secuelas de la crisis, pero al mismo tiempo actuar con solidaridad y con voluntad política colectiva en la solución de los problemas de fondo. Es probable que sea necesario cambiar el procedimiento de negociación y tal vez ya no pensar en un enfoque global, sino en una jerarquización de las fallas estructurales, y así reentablar un diálogo Norte-Sur temático y que debe empezar por una revisión del sistema financiero y monetario internacional; continuar teniendo en cuenta los frutos de este primer esfuerzo, con una revisión de las relaciones comerciales; y, dependiendo de esos frutos, hablar de industrialización, de inversión, de alimentos.

La propuesta consiste en que a través de este foro y de otros foros especializados, rompamos el círculo vicioso en que hemos vivido en los últimos veinticinco años. Es en este instante cuando podemos negociar entre caribelatino-americanos, después entre países en desarrollo y por último en Belgrado, en primer lugar el orden de prioridades de los problemas estructurales y en segundo lugar el cro-

nograma para los problemas de fondo. Este proceso fructificaría en momentos en que la economía mundial habrá registrado una cierta recuperación y será menos difícil obtener el compromiso político necesario.

Nuestra invitación es entonces a los gobiernos latino-americanos y caribeños en Cartagena de Indias, para que al decir del Libertador Simón Bolívar, cuyo bicentenario estamos próximos a celebrar, no se nos denuncie que "aramos en el mar y edificamos en el viento". Por el contrario, con los pies sobre la tierra mostrémonos razonablemente optimistas frente al futuro.

10. Un fondo para pago de intereses

Permitanme unas reflexiones retrospectivas pero al tiempo prospectivas en el sentido de que Belgrado deberá servir para un gran acuerdo, para un gran pacto que congregue las voluntades de los gobernantes. No es una quimera soñar juntos en esa concordancia entre desarrollo problemático y subdesarrollo subversivo. Ya hemos visto que la crisis no admite soluciones parciales sino globales: que el sistema comercial, financiero y monetario a orillas del colapso, exige una reforma estructural. Al abordar el problema deberá tomarse como punto de partida la íntima relación entre el comercio y la crisis de la deuda externa, asuntos a los cuales se les ha venido dando un tratamiento separado e independiente, pues tenemos la certeza de que las contradicciones y los desequilibrios del primero son las causas preponderantes del segundo. Es necesario oxigenar las economías liberando los mercados conforme a los objetivos que persiguen la UNCTAD y el GATT.

Los países desarrollados deberán robustecer la capacidad de compra de los países en desarrollo, permitiéndoles una real expansión en sus exportaciones, en una especie de nuevo Plan Marshall alimentado con infimos recursos del armamentismo, del turismo, del comercio mundial en general. Así el comercio internacional volverá a tomar su puesto como motor del desarrollo tanto de las economías domésticas como de la economía mundial.

Será indispensable establecer mecanismos que garanticen niveles equitativos para los productos básicos, la liberación de gravámenes y restricciones de los productos tropicales y la ampliación del sistema general de preferencias a productos relevantes para la expansión de nuestro comercio. Una vez logrado este objetivo, los países afectados podrán equilibrar sus balanzas de pagos y generar las reservas para su desarrollo, se incrementará la capacidad importadora y se reactivará la economía mundial.

Entre tanto deberá renegociarse la deuda de los países en desarrollo en aquellos casos que se considere oportuno, para lo cual los acreedores tendrán que brindar más amplias condiciones en plazos e intereses. ¿No será este momento de crear un Fondo para el pago de intereses?

11. El nudo de la horca

Es pues, de suma urgencia la reestructuración del sistema financiero internacional. Como primera medida se debe

dar una mayor preponderancia a los recursos crediticios de origen público o multilateral: el reciclaje de los dólares petroleros proporcionó una gran liquidez a los bancos privados a partir de 1976, lo que los indujo a colocar buena parte de sus recursos en los países en desarrollo. En Latinoamérica, la participación de la banca privada internacional en el endeudamiento externo, pasó de una proporción insignificante de 1960 a un 60% en la actualidad. En algunos países llegó a sobrepasar un 70%. Por ello consideramos que la posición de la América Latina en el diálogo de la UNCTAD es primordial: tenemos la palabra y esta debe ser una sola, sin matices ni modulaciones.

Debemos insistir especialmente en un nuevo fortalecimiento de los recursos del Fondo Monetario Internacional, para el cual se podría aplicar un sistema de incremento en los derechos especiales de giro, de acuerdo con las nuevas necesidades de liquidez mundial, asignables en proporción al nivel de desarrollo de cada país.

Asimismo, se debería replantear el condicionamiento de su asistencia financiera: el Fondo exige a sus prestatarios medidas que si bien implican austeridad y disciplina, conducen a la contracción y por tanto a un proceso inflacionario a través de la devaluación.

El Fondo ha servido eficazmente en crisis coyunturales mas no en estructurales como la que estamos viviendo. Tampoco ha servido para solucionar una crisis global y generalizada. Como bien dijera recientemente una revista especializada, ¿qué sucedería el día que todos los países en desarrollo acudieran al mismo tiempo al Fondo Monetario Internacional? ¿O el día en que ya no puedan pagar?

En verdad los mecanismos financieros actuales con sus soluciones de carácter inmediato, pretenden resolver un problema de endeudamiento que es insoluble a corto plazo. El replanteamiento debe fijar objetivos a mediano y largo plazo, cuyo punto focal sea un crecimiento autosostenido que permita a un país determinado romper el círculo vicioso de la recesión. Mientras eso no suceda, la renegociación de la deuda solo significaría una vuelta más en el nudo de la horca, que finalmente terminaría estrangulando a los países en desarrollo con graves consecuencias sociales y políticas y con hondos repercusiones para los países industrializados y para la paz del mundo.

12. La nueva utopía

Los países en desarrollo deberán cimentar su capacidad negociadora en todos los foros internacionales. Este aspecto que hasta hace poco era una utopía, hoy es un hecho demostrado, que pudimos ver en la pasada conferencia del GATT en Ginebra, donde conformamos un grupo con divergencia en los matices pero unidos en el fondo, en contraste con el del enfrentamiento entre los países desarrollados.

Hoy la influencia de los No Alineados y del Grupo de los 77 es real y hay que incrementarla. Pero la base para ello es la solidaridad en la cual mi país no vacila en comprometerse.

En esto no podemos llamarnos a engaño pues en no pocas oportunidades, algunos países en desarrollo se sienten con más intereses y puntos en común con los países industrializados que con aquellos que padecen sus mismas frustraciones: los acontecimientos de los últimos años hablan por si mismos.

Consecuentes con este propósito, me permito anunciar con suma complacencia la decisión de Colombia de ingresar al Fondo Común de Productos Básicos. Sabemos que esto no constituye en si una solución y que sus recursos no son de la cuantía que se hubiera deseado: sin embargo, consideramos que el Fondo es uno de los logros más destacados de la acción negociadora de los países en desarrollo a nivel multilateral, concretamente en el Grupo de los 77.

Nuestra América tendrá que reencontrar el camino perdido de la integración con visión histórica, y con la seguridad de que esta será la única alternativa en el momento en que eventualmente se cierren las puertas del norte desarrollado, empujadas por los vientos del egoísmo y de la soberbia.

Hay que conservar alta la guardia para impedir que el proteccionismo cunda entre nosotros. Necesitamos ampliar la integración lograda a lo largo de veinte años, protegerla contra los embates del aislacionismo y del nacionalismo. Nunca perdamos el rumbo trazado por el Gran Libertador cuando esculpió en el tiempo la más bella de sus máximas: "Para mi la Patria es América".

Está en nuestras manos ser los motores de la recuperación, la cual es primero una posición mental y política y después una conciencia económica. Contagiamos a nuestros otros hermanos del Tercer Mundo de esta actitud frente a los momentos difíciles, y convirtamos así esta reunión de Cartagena en esperanza, la de Buenos Aires en resolución y la de Belgrado en el pilar de un futuro próspero, pacífico y justo para la humanidad.

Doy a ustedes, distinguidos delegados, la bienvenida a Colombia. Les deseo una grata estada y declaro formalmente instalada la reunión ministerial de esta UNCTAD, que en buena hora nos ha congregado a los países hermanos de América Latina y del Caribe, hoy más que nunca, solidarios para enfrentar los retos de un porvenir que empieza en este mismo momento. Unidos para plasmar en un corazón grande nuestra fragilidad. Porque bien dijo don Antonio Machado, que un corazón solitario, no es un corazón.